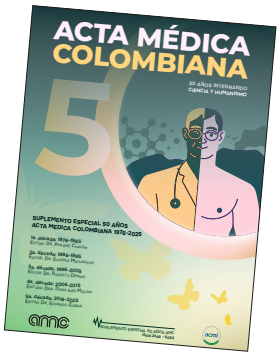
ACTA MÉDICA COLOMBIANA

Edición Especial 50 Años Acta Médica Colombiana • 1976-2025
ISSN 2448 - 6054

1976 - 2025
Cinco Décadas

Presentación

Florilegio



Eugenio Matijasevic-Arcila • Bogotá, D.C. (Colombia)

DOI: https://doi.org/10.36104/amc.2025.0000

El interés de los editores por compilar en un mismo volumen textos que consideran merecedores de ser rescatados del cúmulo de publicaciones sobre un tema específico ha sido perenne. Desde los comienzos de la edición de libros —incluso cuando estos eran rollos de pergamino o papiro, sin el formato actual del códice con hojas unidas por un lomo—, los editores de entonces, los copistas, se dedicaron a recopilar en un solo lugar textos afines. Lo hacían siguiendo diversos criterios para tenerlos a mano, en un mismo volumen que les sirviera como referencia para escribir sus propios libros o como recordatorio de citas útiles para discursos, sermones, clases, conferencias o simples conversaciones.

Las primeras colecciones de textos fueron de epigramas, formas literarias griegas originalmente diseñadas para inscribirse en un objeto —de ahí su nombre, compuesto por *γράμμα* (gramma: 'letra') y *ἐπί* (epi: 'sobre')—, con el fin de indicar de quién es el objeto, quién lo hizo, quién lo dedicó a qué dios o quién está enterrado debajo (en este último caso, pronto pasaron a llamarse epitafios, de *epi* y *τάφος* [tafos: 'tumba']). Los epigramas evolucionaron rápidamente hacia una forma literaria independiente del soporte físico, convirtiéndose en composiciones poéticas breves —generalmente de dos a ocho versos— que, de manera concisa, expresaban un pensamiento ingenioso, ya fuera reflexivo o mordaz, donde cada palabra buscaba lograr un efecto contundente (1).

Los epigramas griegos de autores como Simónides de Ceos (c. 556 - c. 468 a.C.) o Calímaco (c. 310 - c. 240 a.C.), enfocados en epitafios y dedicatorias que aún invitan a la reflexión, se distinguían por su solemnidad y sentido del deber, en contraste con los de poetas latinos como Catulo (c. 87 - c. 54 a.C.) y Marcial (40 - 104 d.C.), cuyo tono irónico, satírico, humorístico, erótico o crítico-social perdura aún como fuente de alborozo (2).

El ejemplo más célebre de un epigrama griego de la antigüedad es el atribuido a Simónides de Ceos, escrito para conmemorar a los 300 espartanos que murieron defendiendo su patria durante la invasión persa en la Batalla de las Termópilas (480 a.C.). Según Heródoto, este epitafio podía leerse en la base de un monumento erigido en el estrecho desfiladero que sirvió de escenario a la batalla:

> *"Ὦ ξεῖν', ἀγγέλλειν Λακεδαιμονίοις ὅτι τῇδε*
> *κείμεθα, τοῖς κείνων ῥήμασι πειθόμενοι"*
> ("Extranjero, ve a decir a los lacedemonios que aquí yacemos, obedientes a sus leyes") (3).

Otro epigrama célebre de la antigüedad —esta vez latino— es este de Catulo, sin duda más intimista, pero ante todo, un ejemplo claro de que, mucho antes del psicoanálisis, el amor y el odio podían coexistir de forma simultánea, no alterna, en la mente del poeta:

Dr. Eugenio Matijasevic-Arcila: Editor General Acta Médica Colombia. Bogotá, D.C. (Colombia).
Correspondencia: Dr. Eugenio Matijasevic. Bogotá, D.C. (Colombia).
E-mail: eugenio.matijasevic@gmail.com

"*Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris.*
Nescio, sed fieri sentio et excrucior".
("Odio y amo. Quizás preguntas por qué hago esto
No lo sé. Pero siento que sucede y me torturo") (4).

Los griegos fueron los primeros en compilar epigramas. Filócoro de Atenas (c. 340 - c. 261 a.C.) publicó una colección de *Epigramas Áticos*; Polemón de Ilión recopiló en su obra *Sobre los epigramas en cada ciudad* (Περὶ τῶν κατὰ πόλεις ἐπιγραμμάτων) los epigramas hallados como inscripciones en las ciudades que visitó; Aristodemo de Tebas reunió *Epigramas Tebanos* (Θηβαϊκὰ ἐπιγράμματα), y Neoptólemo de Paros escribió *Sobre los epigramas* (Περὶ ἐπιγραμμάτων) (5).

Inicialmente denominaron *συλλογή* (*syllogḗ*: 'colección') a estas recopilaciones, pero desde Meleagro de Gadara comenzaron a llamarlas *στέφανος* (*stéphanos*: 'corona'), término que aludía a las coronas de flores, hojas o ramas —a veces entretejidas con hilos de oro— otorgadas para honrar a un ciudadano de la *πόλις* (*pólis*: 'ciudad-estado'), bien fuese por una victoria olímpica (en cuyo caso la corona era de olivo silvestre), bien por méritos cívicos como benefactor de la *pólis* (pudiendo tener entonces hilos de oro) o bien por *ἀριστεία* (*aristeía*: 'valor excepcional en el combate'). El *stéphanos* siempre denotó mérito, nunca jerarquía real o sacerdotal: la corona real recibía el nombre de *διάδημα* (*diádēma*), y la ceremonial de los ritos religiosos —como la de los cultos dionisíacos— se designaba *στέμμα* (*stémma*) (6).

La más antigua de estas colecciones de epigramas con el nombre de *stéphanos* es la Corona de Meleagro (siglo I a.C.), que reunía composiciones ya independizadas de su función epigráfica original, convertidas en hermosos breves poemas. Incluía igualmente citas literarias o lo que en la actualidad llamaríamos "frases célebres". Su título aludía a la metáfora creada por Meleagro al asociar cada uno de los 46 autores seleccionados con una planta o flor, construyendo así una "guirnalda" literaria con representantes de las mejores "flores": Safo era la "*Rosa de las Musas"*, Anacreonte la "*Violeta fragante"* y Platón la "*Hiedra sagrada"* (5).

A esta siguió la *Corona de Filipo*, compilada por Filipo de Tesalónica en el siglo I d.C. Posteriormente, en el siglo VI d.C., Agatías de Mirina reunió el *Κύκλος* (*Kýklos*: 'Círculo'). Aunque abandonó el término *stéphanos*, conservó la idea de unidad orgánica implícita en una corona (o un "círculo" que abarca y guarda, como la muralla de una ciudad, también llamada *Kýklos*). Esta colección incorporó los epigramas de Meleagro y de Filipo, y añadió obras inéditas del propio Agatías y de sus contemporáneos. Su innovación radical fue organizar los poemas no por orden alfabético a partir del nombre del autor, sino por temas: desde epigramas verdaderamente epigráficos hasta epigramas eróticos, pasando por epitafios y epigramas satíricos, descriptivos, votivos y cristianos (5).

En este punto la historia de las colecciones de epigramas se bifurca según si el compilador residía en el Imperio romano de Occidente —ya bajo dominio bárbaro— o en el Imperio romano de Oriente (Bizancio, como lo llamaría Hieronymus Wolf desde el siglo XVI), que perduraría hasta el siglo XV y que, prácticamente desde sus inicios, abandonó el latín para adoptar el griego como lengua vernácula y oficial de gobierno (7).

Mientras Bizancio preservaba las colecciones griegas, en el occidente latino Beda el Venerable recopiló en el siglo VIII una colección de extractos de salmos organizados temáticamente para uso litúrgico y devocional y los llamó "*Flores Psalmorum*" conservando en latín la idea griega de que esas recopilaciones eran coronas, *stephanos*, un ramillete de las mejores flores de un tema que ya no era solamente de epigramas paganos.

En la corte carolingia del siglo IX, eruditos como Alcuino de York elaboraron recopilaciones de citas clásicas y patrísticas, ocasionalmente acompañadas de epigramas —aunque estos ya no constituían el núcleo de la colección—. Posteriormente, entre 1130 y 1160, surgió en la región del Loira (Francia) el *Florilegium Gallicum* (literalmente 'Colección de flores de Francia'), cuyo nombre perpetuaba la metáfora floral griega de los *stéphanos* trasvasada al latín a partir de Beda el Venerable. El término *florilegium* (de *flos*, 'flor', y *legere*, 'seleccionar') designa desde entonces cualquier compilación de extractos selectos literarios, filosóficos o religiosos, sin limitarse ya a epigramas (8).

Hacia 1170-1180, probablemente en Orléans, surgió el *Florilegium Angelicum* que fusionaba pasajes clásicos (Virgilio, Ovidio) con textos patrísticos (Agustín, Jerónimo), reflejo del renacimiento intelectual del siglo XII. Durante los siglos XII y XIII, estos repertorios cristianos proliferaron, unas veces bajo la denominación de *florilegium,* otras veces sin el nombre específico, aunque, de todas maneras, fueron englobadas en el género por su propósito común: reunir fragmentos de a literatura, valiosos desde la perspectiva del compilador y de las necesidades prácticas que buscaba satisfacer.

Ejemplos paradigmáticos son *Flores Paradysi* ('Flores del Paraíso') y *Manipulus Florum* ('Manojo de Fores'). *Flores Paradysi* es una extensa colección de frases cortas de autores patrísticos y clásicos desarrollada durante la primera mitad del siglo XIII en la abadía de los monjes cistercienses de Villers-en-Brabant. *Manipulus florum*, es una 'selección de lo mejor' de la sabiduría antigua y cristiana de acuerdo con su compilador, el dominico Tomás de Irlanda (*Thomas Hibernicus*) quien, basándose parcialmente en *Flores Paradysi*. llevó a cabo su tarea en París (1306-1310) en la Universidad de la Sorbona que poseía entonces la mayor biblioteca del orbe cristiano. La metáfora del título revela su funcionalidad: al igual que el segador escoge espigas útiles (*manipulum* es el haz recogido antes de segar), esta obra organiza más de 6,000 citas temáticas de docenas de

autores —incluyendo doctores y padres de las iglesias latina y griega, escritores medievales y autores clásicos— en 266 entradas alfabéticas provistas de un preciso índice temático y de un elaborado sistema de referencia destinados a facilitar la consulta por predicadores y estudiantes que "cosechan" así verdades como flores útiles para sus sermones, sus debates o sus escritos (9).

Muchos de los textos originales de donde fueron extraídos los *florilegia* ya se han perdido y solo sabemos de su existencia porque aún podemos leer fragmentos de la obra en colecciones como el *Manipulus florum* en donde, además, se registran al final, con precisión erudita, los títulos, autores y procedencia de los libros de los que proceden los *excerpta*.

Del otro lado, en el imperio bizantino, Juan Damasceno (675-749) seleccionó en el siglo VIII, probablemente en Palestina, una serie de pasajes bíblicos en griego koiné (la lengua griega desde el helenismo postalejandrino y lengua común del mundo bizantino y eclesiástico de su época) que opuso frente a frente de ejemplos morales de santos y enseñanzas de Padres de la Iglesia (Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo, entre otros) disponiéndolos en "paralelos" (en latín este *florilegium* se ha llamado por ello *Sacra Paralella*), es decir en temas que fueran contrastantes (vicio vs. virtud) o complementarios (naturaleza de Cristo al lado de Santísima Trinidad), que servían como manual para la predicación, la formación teológica y la vida espiritual, facilitando a predicadores y estudiantes el acceso a fuentes ante la escasez de libros completos (10).

Hacia el año 900 d.C., Constantino Cefalas compiló en Constantinopla una antología de epigramas griegos basada en colecciones anteriores (incluyendo la *Corona de Meleagro*, la *Corona de Filipo* y el *Ciclo de Agatías*). Por primera vez, aplicó a una colección literaria el término griego *Ἀνθολογία* (*Anthología*), derivado de ἄνθος (*ánthos*, 'flor') y λέγω (*légō, 'seleccionar'*) (11). *Légō* es un verbo que en su acepción primaria —documentada desde Homero— significa "reunir, recoger", especialmente en un contexto de reunir cosas (coleccionar, ordenar), reunir personas (convocar), pero también reunir palabras (decir, hablar, contar). Este nombre recuperaba intencionalmente el significado arcaico de *légō* como acto de recolección, compartiendo con el latín *Florilegium* la metáfora botánica de reunir "flores literarias" (12).

Entre 1299 y 1301, Maximus Planudes reelaboró la *Antología* de Constantino Cefalas utilizando dos manuscritos, añadiendo nuevos epigramas y dando origen a la *Antología Planudea* (13). En 1606, Claudius Salmasius (Claude Saumaise) descubrió en la Biblioteca Palatina de Heidelberg (capital del Electorado del Palatinado) un códice griego del siglo X con una colección completa de epigramas basada en la compilación de Cefalas. Aunque anónimo y sin título original, este manuscrito —hoy conocido como *Antología Palatina* (Codex Palatinus Graecus 23)— permaneció inédito hasta 1776, cuando Richard François Philippe Brunck publicó parte de su contenido, pero no la obra íntegra, en sus *Analecta veterum poetarum Graecorum* ('Fragmentos selectos de poetas griegos antiguos') (14).

La actualmente denominada *Antología Griega* (*Anthologia Graeca*) corresponde a la edición en trece volúmenes (1794-1814) de Friedrich Jacobs, quien expandió la *Analecta* de Richard François Philippe Brunck —basada en la *Antología Palatina*— incorporando en ella los epigramas omitidos por Brunck de la *Antología de Planudes*. Esta última, como vimos, preservaba materiales de la *Antología de Cefalas*, que a su vez contenía los *Stephanos* de Meleagro y de Filipo, junto con el *Ciclo* de Agatías. La edición de Jacobs añadió además un apéndice con fragmentos de otras fuentes, notas críticas y una traducción literal en prosa latina (14).

Acta Médica Colombiana está celebrando cincuenta años de publicación ininterrumpida y su Comité Editorial ha querido conmemorar el cincuentenario con este *Florilegium* o Antología de artículos notables publicados a lo largo de estos cincuenta años.

Al efecto, se han nombrado cinco editores, uno por cada década, a los que se les ha realizado el encargo de seleccionar los diez artículos que hayan considerado más relevantes publicados en la revista durante la década asignada. Se trata, verdaderamente, de una "recolección de flores", un *florilegium*, una *anthologia*, una selección de artículos sobresalientes publicados en Acta Médica Colombiana, que estén a la mano de quien quiera consultar lo más granado de la revista en sus cincuenta años de vida. La selección, obviamente, depende de cada editor, pero el encargo del Comité Editorial ha incluido reglas muy precisas con respecto a los criterios de selección: no se trata de elegir los artículos más comentados ni tampoco los mas citados, aunque esto puede ocurrir; se trata de elegir, a criterio del editor, aquellos artículos que en su momento significaron o bien un cambio de paradigma con respecto a la práctica médica predominante o bien una nueva directriz en cuanto al camino que se perfilaba para el futuro de la medicina interna en Colombia.

En este sentido, se trata de mostrar de qué manera Acta Médica Colombiana ha constituido en cada uno de estos momentos una brújula y un faro para guiar a buen puerto la práctica de la Medicina Interna y la investigación médica en nuestro país. Esperamos que esta selección de lo más granado de Acta Médica Colombiana permita a los lectores hacerse una clara idea de lo que la revista ha significado para las publicaciones periódicas científicas colombianas y para el desarrollo de la Medicina Interna. Obviamente habrá siempre criterios discordantes sobre por qué se eligió un artículo y no otro: lo primero que hay que admitir es que no era posible elegirlos todos, pues todos son de calidad excelente habida cuenta de que, desde sus orígenes, Acta Medica Colombiana ha mantenido criterios precisos sobre los artículos que se aceptan para publicación y nunca, ni los editores, ni los miembros del comité editorial ni los revisores, ni los miembros del equipo editorial (para quienes va un agradecimiento pleno de admiración) han permitido que se publiquen artículos mediocres o que llegue publicidad

disfrazada de ciencia a los lectores, para quienes, en fin de cuentas, fue fundada y para quienes sigue publicándose NUESTRA revista (así, con mayúsculas: de Ustedes y de todos aquellos que de una manera u otra han contribuido a que estemos celebrando esta efemérides).

Referencias

1. **Mario Citroni.** What Is an Epigram?: Defining a Genre. En: Christer Henriksén (Editor). A Companion to Ancient Epigram. Hoboken: John Wiley & Sons; 2019: pp 21-42.
2. **Valentina Garulli**. The Development of Epigram into a Literary Genre. En: Christer Henriksén (Editor). A Companion to Ancient Epigram. Hoboken: John Wiley & Sons; 2019: pp 267-286.
3. **Herodotus**. The Histories. Volume III. 7.228. AD Godley (Traductor). Cambridge Massachusetts: Harvard University Press; 1982: pp 544-545.
4. **Catulo**. Poesía Completa. Carmen 85. Lía Galán (Traductora). Buenos Aires: Colihue Clásica; 2013: pp 244-245.
5. **Francesca Maltomini.** Greek Anthologies from the Hellenistic Age to the Byzantine Era: A Survey. En: Christer Henriksén (Editor). A Companion to Ancient Epigram. Hoboken: John Wiley & Sons; 2019: pp 211-227.
6. **Henry George Liddell, Robert Scott, Henry Stuart Jones.** [Internet]. The Online Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon (1940). Consultado el 1 de julio de 2025, en: https://stephanus.tlg.uci.edu/lsj/#eid=99281
7. **Alvaro Uribe Rueda**. Bizancio, el dique iluminado. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo; 1997: pp 33-39.
8. **Margot Neger**. Immanent Genre Theory in Greek and Roman Epigram. En: Christer Henriksén (Editor). A Companion to Ancient Epigram. Hoboken: John Wiley & Sons; 2019: pp 179-194.
9. **Richard H Rouse, Mary A Rouse**. Preachers, florilegia and sermons: Studies on the Manipulus florum of Thomas of Ireland. Toronto: Pontificial Institute of Mediaeval Studies; 1979: 113-224.
10. **Elizabeth Jeffreys, Alexander Kazhdan, Anthony Cutler**. "Sacra Parallela". In: Alexander Kazhdan (Editor). The Oxford Dictionary of Byzantium. Oxford and New York: Oxford University Press; 1991: p 1826.
11. **Alexander Kazhdan.** "Kephalas, Constantine". In: Alexander Kazhdan (Editor). The Oxford Dictionary of Byzantium. Oxford and New York: Oxford University Press; 1991: p 1122.
12. **Elizabeth M Jeffreys**. "Anthologies". In: Alexander Kazhdan (Editor). The Oxford Dictionary of Byzantium. Oxford and New York: Oxford University Press; 1991: p 110.
13. **Elizabeth A Fisher.** "Planoudes, Maximos". In: Alexander Kazhdan (Editor). The Oxford Dictionary of Byzantium. Oxford and New York: Oxford University Press; 1991: pp 1681-1682.
14. **Elizabeth M Jeffreys**. "Greek Anthology". In: Alexander Kazhdan (Editor). The Oxford Dictionary of Byzantium. Oxford and New York: Oxford University Press; 1991: pp 872-873.